

DE DIFERENTES RINCONES HEMOS LLEGADO, CON NUESTROS SUEÑOS Y ARTESANÍAS: MIGRACIÓN Y PUEBLOS INDÍGENAS EN GUANAJUATO

Dra. Perla Shiomara del Carpio Ovando¹

Mtra. Xóchitl Mora Gómez²

RESUMEN

Son múltiples las reflexiones que presentamos aquí, van desde las motivaciones que tienen hombres y mujeres de dejar sus comunidades en búsqueda de diversos logros y objetivos, hasta su conceptualización de trabajo artesanal (por dedicarse especialmente a este oficio), las funciones que éste cumple, sus desilusiones al llegar a un lugar nuevo y diferente, y también abordamos su “pronóstico” respecto al rumbo de la producción y comercialización de estos productos que ellos y ellas hacen todos los días con las manos. Advertimos, entonces, que centramos la atención en testimonios que provienen de artesanos y artesanas de diferentes latitudes de nuestro país. Son integrantes de grupos étnicos diversos: otomí, triquis, náhuatl, purépecha, mazahua y tsotsil. Todos pertenecen a un pueblo originario, se dedican, o se han dedicado, a la producción y comercialización de artesanías. Actualmente, todos se encuentran en el estado de Guanajuato y es aquí donde tuvimos la oportunidad de acceder a estas historias de vida que necesitan ser contadas, compartidas.

Palabras clave:

Artesanías, Migración, Pueblos indígenas

¹ Doctora en Psicología Social. Profesora e investigadora. Universidad de Guanajuato. Campus Celaya-Salvatierra. División de Ciencias Sociales y Administrativas. Departamento de Estudios Sociales. pdelcarpio@ugto.mx

² Maestra en Administración. Profesora e investigadora. Universidad de Guanajuato. Campus Celaya-Salvatierra. División de Ciencias Sociales y Administrativas. Departamento de Estudios Sociales. mgxochitl@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones que presentamos aquí provienen de artesanos y artesanas de diferentes latitudes de nuestro país. Son integrantes de grupos étnicos diversos: otomí, triquis, náhuatl, purépecha, mazahua y tsotsil. Todos pertenecen a un pueblo originario, se dedican, o se han dedicado, a la producción y comercialización de artesanías. Actualmente, todos se encuentran en el estado de Guanajuato.

Centramos la atención en el testimonio de 19 mujeres y 6 hombres provenientes de Guerrero, Chiapas, el Estado de México, Oaxaca, Michoacán y el estado de Guanajuato. Empezamos a aproximarnos a estas historias en el mes de febrero de 2013. En el mes de junio hicimos una pausa para poder transcribir entrevistas, leer las que ya habían sido transcritas y revisar diarios de campo y material audiovisual que alumnos participantes en el proyecto habían realizado .

Visitamos varios municipios y comunidades en el estado de Guanajuato: Celaya, Salvatierra, Dolores Hidalgo, Guanajuato capital, San Miguel de Allende, Apaseo El Alto, Acámbaro, Tierra Blanca y múltiples comunidades en cada uno de estos municipios.

En otros textos hemos hablado de las funciones psicosociales del trabajo artesanal en comunidades indígenas del sur del país (Del Carpio, 2012: 254), fue interesante ver que aquello que encontrábamos en el sureste mexicano, aunque con algunos matices diferentes, también era vigente para los artesanos del centro del país. Compartían elementos tales como: el orgullo por el oficio, la necesidad cultural, la recuperación de la tradición y la función instrumental del trabajo.

Nos percatábamos también que la situación actual de los artesanos está en vuelta de contradicciones, ya que -a pesar de la gran riqueza cultural que representan las artesanías para

nuestro país- muchos de sus protagonistas viven en una pobreza agobiante, asfixiante. A su vez, pensábamos que es preciso que estos artífices encuentren formas de traducir sus habilidades en progreso material para sus familias y comunidades. Un gran reto, sin duda.

Ante tales circunstancias, de realidades duras de trabajo y poca remuneración por el oficio, resulta comprensible que artífices de este estudio consideren que las artesanías van a desaparecer o que se van a exportar porque estas elaboraciones no tendrán mercado ni demanda en el país. Otros, con una visión más entusiasta, consideran que seguirán existiendo mientras haya, aunque sean pocos, quienes lo realicen y un mercado que las siga demandando. De estos y otros temas vamos, pues, a reflexionar en las próximas páginas.

Por ello es que hemos escrito este trabajo reflexionando respecto a las funciones psicosociales del trabajo artesanal, en las necesidades y retos que enfrentan los artesanos, y finalmente analizamos el futuro de las artesanías, según la visión de los actores sociales protagonistas de estas historias.

DE LOS PILARES DEL TRABAJO ARTESANO

Hay que considerar a la actividad artesanal como constitutiva de relaciones sociales y como un trabajo que remite a la economía, a la subsistencia, a la identidad y al patrimonio cultural de un grupo (Morey, 2007: 217). En el caso de las artesanías indígenas han resultado históricamente relevantes para el abordaje de los pueblos originarios. Los objetos que producen, digámoslo así, “hablan”, de cierta forma, de quién las produce y cómo las produce.

Las artesanías tienen un componente de producción “tradicional”, a la vez que son una estrategia económica de las familias indígenas. Además, la artesanía comprende la cultura material y el conocimiento tácito como auténticos bienes de capital social, esto es,

conocimientos y habilidades que se acumulan y se transmiten a través de la interacción social (Sennett, 2009: 30).

Hay que subrayar también que las artesanías casi siempre aluden a un contexto de origen rural con formas específicas de vida y constituyen elementos privilegiados en tanto vehículos de múltiples significados sociales, históricos y de pertenencia grupal, a través de los cuales es posible “rastrear” procesos de transformación social.

Las artesanías son parte de las estrategias económicas y a la vez medio de lucha y memoria, como continuo y transmisión de su cultura, en su historia de traslados y de búsquedas de “nuevos horizontes” (Cardini, 2007: 251). Al mismo tiempo, son objetos de consumo que circulan en diversos espacios de comercialización, aspecto que determina transformaciones tanto en los materiales como en la cantidad y la calidad de trabajos investidos.

Tenemos así que en las artesanías convergen lo cultural y lo económico; los procesos identitarios y de memoria; lo tradicional y patrimonial y los debates con el arte (Cardini, 2007: 252). Partiendo de lo anterior, podemos decir que la artesanía como actividad productiva, a la vez que objeto de consumo, está caracterizada por ser vehículo de distintos contenidos culturales e históricos que la disparan más allá y más acá de su carácter de mercancía que circula en distintos espacios de comercialización.

En este sentido, el abordaje de las producciones artesanales debe contemplar la dimensión cultural, psicosocial y económica de manera complementaria y retomar los enfoques teóricos que proponen un estudio integral de los procesos de producción, circulación y consumo (García Canclini, 1982; Novelo, 1976). Esto es lo que hemos querido aquí realizar bajo la metodología que a continuación ha de señalarse.

APUNTES METODOLÓGICOS A CONSIDERAR

Dada la pluralidad de paradigmas, enfoques, perspectivas y técnicas de investigación resulta necesario considerar que la elección de la metodología está en función de los objetivos y del objeto de estudio. En este caso nos inclinamos con claridad hacia las aproximaciones cualitativas. Esta preferencia por los métodos cualitativos resulta comprensible dado a los objetivos de la investigación: Conocer y analizar las funciones psicosociales del trabajo artesanal; las necesidades y retos de los artesanos y su opinión respecto al rumbo y futuro de las artesanías que ellos y ellas producen.

Señálese a este respecto que este estudio siguió una metodología artesanal, tal como se ha denominado a la etnografía (Gúber, 2001: 12). Como enfoque, la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como actores', agentes o sujetos sociales) .La etnografía como enfoque, según estos planteamientos, no pretende reproducirse según paradigmas establecidos, sino vincular teorías e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos.

Por eso, realizando un análisis de la historia, el método, el campo y la reflexividad de la etnografía, Gúber (2001) defiende que ésta se ha consolidado como una metodología artesanal, paciente y personalizada para conocer a “otros” distantes y próximos. Por ello considera que el trabajo etnográfico ha mantenido su postulado central: comparecer en persona y cara-a-cara ante los sujetos de estudio, para aprender cómo viven y piensan, sienten y creen.

Otros científicos sociales (Hoyos, 2003: 102), por su parte, recuerdan que el método etnográfico empleado por los antropólogos a partir de la experiencia de Malinowski es una forma de trabajo que permite la descripción y el análisis de un campo social específico, una escena cultural determinada; una localidad, un barrio, una fábrica, una familia, una práctica social, una

institución. Tiene, pues, un componente de observación y descripción y un componente de reflexión sobre el material recopilado.

“La etnografía (o su término cognado, la observación participante) simplemente es un método de investigación social, aunque sea de un tipo poco común puesto que trabaja con una amplia gama de fuentes de información. El etnógrafo o la etnógrafa participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas, o sea recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella ha elegido estudiar. En muchos sentidos la etnografía es la forma más básica de investigación social” (Hammersley y Atkinson, 1994: 15).

Al considerar lo anterior las técnicas etnográficas aquí utilizadas fueron: observación participante, entrevistas abiertas y semi-estructuradas, material audiovisual, análisis de documentos y elaboración de un diario de campo. Fue así que obtuvimos un estudio cualitativo de tipo etnográfico y se realizaron actividades tales como las que se describen a continuación.

DEL TRABAJO DE CAMPO REALIZADO

Durante el periodo febrero-junio 2013, nos desplazamos a diferentes municipios del estado de Guanajuato. Se hicieron equipos de dos, tres y cuatro integrantes para desplazarnos a diferentes municipios: Celaya, Salvatierra, Dolores Hidalgo, Guanajuato capital, San Miguel de Allende, Tierra Blanca y, tal como ya se ha dicho, múltiples comunidades en cada uno de estos municipios.

El equipo estuvo constituido por 18 alumnos de cuarto y sexto semestre de la Licenciatura en Desarrollo Regional de la Universidad de Guanajuato, Sede Salvatierra. Se realizaron una serie

de reuniones con la intención de proporcionar información de los objetivos del estudio y explicar la estructura y el contenido del guión de las entrevistas a desarrollar. Se indicó que era importante desarrollar un diario de campo estructurado y, a su vez, obtener material audiovisual que nos permitiese construir un archivo digital de los artesanos y de sus elaboraciones.

Estas historias impactaban a estos otros jóvenes, estudiantes del Desarrollo Regional. Todo esto, era –especialmente- enriquecedor. La negativa de muchas personas por proporcionar una entrevista les causaba desesperación, sentir que fue disminuyendo tras los múltiples intentos y tras las múltiples habilidades que tuvieron que desarrollar.

Las técnicas utilizadas fueron: observación participante, entrevistas abiertas y semiestructuradas (20 preguntas), material audiovisual, análisis de documentos y elaboración de un diario de campo. Se utilizaron estos instrumentos y obtuvimos información respecto a población que visitamos en sus comunidades y en los lugares donde se encontraban ofreciendo sus productos.

La población del estudio -en su mayoría- estuvo constituida por mujeres. Son ellas las que, junto con los integrantes de su familia, dejaron su lugar de origen y se trasladaron al estado de Guanajuato para poder obtener mejores ingresos pues los recursos que reporta la venta de artesanías es poca y no son suficientes para satisfacer las múltiples necesidades del hogar.

Además de estas mujeres originarias de otros estados de la República Mexicana, se entrevistó a mujeres artesanas originarias de municipios y comunidades de Guanajuato. Todas ellas nos comparten aquí también sus inquietudes. El total de las personas entrevistadas fueron las que se muestran en la tabla siguiente:

Tabla. 1. Población participante en el estudio

Mujeres indígenas	Artesanas	16
	No artesanas	3
Total		19 mujeres
Hombres indígenas	Artesanos	6
	No artesanos	0
Total		6 hombres
Total de población entrevistada		25 personas entrevistadas

Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada.

ALGUNOS RESULTADOS

La evidencia empírica de este estudio permite indicar que son diversas las funciones psicosociales que cumple el trabajo artesanal. Una de las más importantes es su función instrumental. Esto es así debido a que realizar artesanías es un trabajo económicamente útil. Por ello, en el siguiente apartado mostramos testimonios que defienden la función instrumental del trabajo.

FUNCIÓN INSTRUMENTAL DEL TRABAJO

La valoración instrumental parece ser la concepción dominante entre las personas entrevistadas. Indican, por ejemplo:

- “Yo voy a seguir trabajando mientras Dios me preste vida. Le pido a Diosito que me siga dando vista para seguir viendo lo que estoy haciendo, para seguir adelante porque me gusta el trabajo para sacar adelante a mis hijos (...)” (M.G.H., sin referencia de edad, artesana, Veracruz).³

³ Un aspecto que nos llamó la atención en el discurso de las personas entrevistadas es que, en múltiples ocasiones, hicieron referencia a su fe religiosa y a Dios. Esto nos hace recordar aquello que indica Pitarch cuando señala que en

Hay otros testimonios a este respecto, veamos los siguientes:

- “Es un medio para vivir” (A.S., 40 años, artesana, Guerrero).
- “(Me ha dejado) pues el pan de cada día” (A. V., 35 años, artesana, Zamora, Michoacán).

Ellas, subrayan el carácter instrumental del trabajo artesano. Su primera función es, pues, proveer de ingresos para poder cubrir necesidades básicas de quienes lo elaboran y de sus familias. Hay más opiniones que apoyan este argumento:

- “Es una forma de trabajo por medio del cual puedo ganar mis centavitos para ir comiendo” (P.C., 89 años, artesano, San Jerónimo, Comonfort, Guanajuato).
- “Sí. Me gusta porque es una fuente de dinero también, que entra aquí a la casa. Con eso se ayuda uno económicamente también, aparte de que me gusta trabajarlo” (M.C.H.B., 60 años, artesana, San Bartolomé de Agua Caliente, Apaseo El Alto, Guanajuato).

Hay que decir también que estos productos no sólo nos hablan de una actividad que se realiza con fines económico sino que también nos advierte la existencia de aspectos y motivos no tangibles (funciones expresivas o latentes del trabajo) como son las que se van a detallar ahora.

Figura 1. Talla de madera. Apaseo El Alto, Guanajuato.



la religión, “en sus santos los indígenas no ven sólo su interior, están viendo también sus orígenes y su futuro” (Pitarch, 2006: 87).

FUNCIONES EXPRESIVAS

Las mujeres entrevistadas indican que el trabajo artesanal tiene también otras funciones culturales, religiosas y que benefician el bienestar psicológico de quienes lo realizan. Por ello es que no se puede desprender de este análisis una tipología valorativa clara, constante y uniforme. En determinados momentos quienes participaron en este estudio optan por una concepción instrumental, y en otros, por una expresiva. Otras veces, las más, emerge una cierta combinación de ambas valoraciones.

Hay veces en que subrayan la importancia de realizar artesanías como un trabajo que permite la subsistencia propia y de su grupo familiar (función instrumental del trabajo) y hay ocasiones en que defienden que realizar artesanías constituye una oportunidad para expresar conocimientos, capacidades y cosmovisión (funciones expresivas del trabajo). Además de que ejecutarlo permite seguir preservando una actividad de tradición, de antigua raigambre y heredada por los abuelos.

TRADICIÓN Y HERENCIA

- “(...) Es lo que se ha hecho de acuerdo a la costumbre de los antepasados” (F.G., sin referencia de edad, artesana, Congregación de Cieneguilla, Tierra Blanca, Guanajuato).
- “Es tradición del pueblo (...). Las raíces de la artesanía tradicional que es la máscara, viene de mis antepasados, los nativos de aquí del continente. Se dio después de la conquista. Lo de la máscara es de los nativos de aquí” (D.A., 55 años, artesano, San Bartolomé de Agua Caliente, Apaseo El Alto, Guanajuato).

Se observa con esto que el objeto artesanal es, por muchas razones y de muchas maneras, ocasión de contacto humano no sólo en el sentido de que los objetos son el centro de la

actividad comercial, una actividad comunicativa por excelencia. Sino en el sentido de que el objeto artesanal es el centro de la cohesión generacional por la que la generación mayor lega a la generación joven sus secretos al paso que lleva a cabo el ritual más estrecho de vinculación generacional en forma de una muy interna e intensa enseñanza generacional por la que se transmite el saber ancestral (Pérez, 2010: 7).

Las artesanías así entendidas son parte de procesos intensos de comunicación por los que se transmiten las tradiciones más íntimas de un grupo humano. Este es el sentido, más profundo de las artesanías: reafirmar la tradición y asegurar la cohesión generacional. Las voces de las artesanas en este sentido defienden que quieren que “siga viva la tradición”:

- “Las artesanías son una tradición de mi familia, cada artesanía que hacemos lleva una parte de nosotros” (A., 17 años, artesano, Michoacán).
- “Ser artesano es la tradición que se nos hereda desde el nacimiento y, pues, es algo importante que nos destaca de las demás personas” (M.C.C., 40 años, artesana, Estado de México).

Estas voces indican que las artesanías hablan de historias antiguas y modernas a quien quiera escucharlos. Historias pertenecientes a esos pueblos indígenas celosos de sus costumbres en el México contemporáneo. Dan cuenta de la cosmovisión y de la tradición, por eso es que constituyen una necesidad cultural a través de la cual pueden seguir vigentes los saberes heredados por los abuelos.

- “Los que ya no viven, pues, dejaron una herencia de bordado y es ahí donde me da más alegría recordarlos, pues, (a) los que ya no están, (a) los que trabajaron así. Y es ahí donde al trabajar me recuerdan que los que vivieron antes trabajaron igual (las artesanías). Quiero seguir el oficio para sentirme también orgullosa de mí misma y trabajar así como los abuelos” (Z., 18 años, artesana, Simojovel de Allende, Chiapas).

Sin duda, el trabajo artesanal tienen mucho que decir y compartir de los vestigios más antiguos de sus pueblos protagonistas. Sigamos abordando este sentimiento de orgullo y de satisfacción de la que nos hablaba la joven artesana de la cita anterior.

ORGULLO PERSONAL

El trabajo artesanal es fuente de satisfacción y orgullo. Debemos decir que la motivación básica del artesano es lograr un trabajo bien hecho por la simple satisfacción de conseguirlo (Sennett, 2009: 27).

- “Pues (siento) orgullo. A esto me he dedicado siempre, al comercio. Ya es tradición y aunque no ganemos mucho, pues, me gusta ya me acostumbré a esto (...) (Siento) orgullo de traer todo esto. Porque en muchas partes no entra esto de las cazuelas, de los juguetes o cosas de barro y de madera” (J.P., 35 años, artesana, Quiroga, Michoacán).

El trabajo artesano es ocasión de satisfacción y orgullo. No sólo permite desarrollar habilidades, destrezas y aplicar conocimientos sino también la ejecución de éstas genera satisfacción y orgullo a quien los realiza. Por eso, la simple imitación no produce una satisfacción perdurable; la habilidad tiene que evolucionar y lleva consigo el sello personal y la imaginación de las artesanas. Pues, “la creatividad es también diferenciación” (Greenfield, 2004: 119). Hubiese podido escoger otro fragmento de entrevista, sin embargo, presento aquí trozos de lo dicho por mujeres que defienden lo que acabamos de mencionar:

- “Pues para mí es un orgullo ser artesano porque son tradiciones de muchísimos años, desde los bisabuelos. Ellos trabajaban la artesanía: lo que es la máscara de cartón, el barro, el yeso (...). Todo eso hacían aquí mis bisabuelos y va pasando (de generación en generación) y ya luego de mis bisabuelos mis abuelos, luego mis papás y ahorita yo. Ya fallecieron, así que seguimos nosotros” (M.C.H.B., 60 años, artesana, San Bartolomé de Agua Caliente, Apaseo El Alto, Guanajuato).

A pesar de lo anterior, quienes se dedican a este oficio enfrentan múltiples dificultades, como las que vamos a mencionar en el apartado siguiente.

NECESIDADES Y RETOS DE LOS ARTESANOS

Lo observado en estas visitas hechas a municipios y comunidades del estado de Guanajuato, nos permiten reparar en el hecho de que quienes se dedican a la elaboración de artesanías enfrentan múltiples retos y dificultades que tienen que ver, sobre todo, con la comercialización de los productos, los precios bajos de éstos, la competencia con productos industriales y la situación precaria de los productores. Aunado a esto se encuentra el poco reconocimiento social del oficio, el impacto del oficio en la salud de los artesanos y la discriminación o exclusión que viven los integrantes del gremio. He aquí unos testimonios.

NECESITAMOS COMPRADORES Y APOYOS GUBERNAMENTALES

Los contactos con el exterior son vitales para los artesanos. Por tal motivo, la mayoría de los artífices que participan en esta investigación se encuentran en el estado de Guanajuato, ya que han tenido que dejar sus comunidades de origen para incrementar sus ventas y aumentar sus ingresos para con ello mejorar su calidad de vida personal y familiar. La siguiente artesana, en este sentido, expresa la ausencia de compradores:

- “Un problema es la falta de venta, ventas que no hay. Hay que sacar los productos lejos y hay veces que uno se regresa (a la comunidad) con ellas también” (F.G., sin referencia de edad, artesana, Congregación de Cieneguilla, Tierra Blanca, Guanajuato).

Contrario a lo que observábamos en municipios de la región de Los Altos de Chiapas (Del Carpio, 2012: 220)⁴, aquí encontramos que los artesanos poseen poca información sobre

⁴ En los Altos de Chiapas observaba que, si bien no todos, muchos artesanos forman (o han formado) parte de asociaciones o han participado o participan en programas y actividades de instituciones tales como: Fondo Nacional

programas gubernamentales y no están organizados o asociados con otros integrantes del gremio.

- “Pues sí. Sí necesitamos apoyo del gobierno, pero ahora sí, sí nos ayuda él o no nos ayuda, nosotros andamos (en el trabajo). Bueno, en mi caso, si me ayuda o no me ayuda yo salgo adelante con mis cosas (...) porque yo tengo hambre (...). Uno se pone en la mano de Dios. Dice: Señor voy a trabajar, tú sabes, conoces mi necesidad. Señor, yo espero en ti, padre. Espero en ti, voy a trabajar este trabajito; si es tu voluntad salgo adelante y, si no, tú sabes padre” (A.C., 59 años, artesana, Zitácuaro, Michoacán).

Exigen mayor atención:

- “Pues son muchas cosas (las que necesitamos), pero lo principal es que nos tomen en cuenta, porque muchas veces como que el gobierno no nos hace caso” (M. C., 21 años, artesana, , Ichán, 11 Pueblos, Michoacán).

NECESITAMOS MEJOR TRATO PUES VIVIMOS DISCRIMINACIÓN

Dígase también que la exclusión y la discriminación laboral hacia hombres y mujeres indígenas son las principales causas de los salarios que reciben, que son muy bajos, además de la explotación laboral con jornadas largas, sin prestaciones sociales, con muy poca o nula seguridad. En el extremo de esta subordinación se encuentran las mujeres (Horbath, 2008: 36). Las comunidades indígenas han sufrido toda una situación de discriminación tanto en la educación y la salud, como en el trabajo, la vivienda, los servicios, la participación política, etc., es decir, dicha población está sujeta a un trato diferenciado en todas las áreas de la vida social y en todas ellas padece un proceso de subestimación (París Pombo, 2004: 107).

para el Fomento de las Artesanías (FONART), Instituto Casa Chiapas, Consejo Regulador del Ámbar de Chiapas (CRACH), la Casa del Tejido (*Sna Jolobil*), Organización de Mujeres Indígenas de la Región de Simojovel (OMIRSI), entre otros. Observaba también que, si bien, no saben con detalle los programas que apoyo a los productores de artesanías, conocen información mínima al respecto, especialmente las mujeres. Esto también como expresión de la independencia económica que inquieta a las mujeres.

Además, los empleos informales en los que trabajan, tanto en el ámbito rural como en el urbano, no presentan ningún beneficio a mediano o largo plazo. En ese sentido, los trabajadores ingresan con el pensamiento y la esperanza de hacer “trabajos temporales”, mientras consiguen un empleo mejor (Horbath, 2008: 37). Las cristalizaciones de la discriminación son muy variadas pero, con diferente intensidad, siempre están presentes respecto a los pueblos indios de nuestro país (Warman, 1986: 56). Por ello, una artesana señala que uno de los principales problemas de las comunidades originarias es:

- “La discriminación, la falta de apoyo hacia nuestros pueblos y la poca venta de nuestras artesanías” (M.C.C., 40 años, artesana, Estado de México).

Señalan también que consideran que existe diferencia en el trato que reciben artesanos mestizos e indígenas. Por ejemplo, una joven indica que:

- “Aquí en Salvatierra a nosotros nos tratan diferente que a los otros artesanos mestizos. Mire, a mí, muchas veces la gente del gobierno me ha quitado mi mercancía y no me la devolvieron. Y, luego, fíjese que muchas veces no me dejan ponerme en un lugar a vender. Incluso, luego me persiguen hasta ver que me subo al camión para que estén seguros de que no voy a vender. Otra cosa es que a mucha gente de ahí, en mi pueblo, los hacen menos porque ellos casi no hablan el castellano” (A. V., 35 años, artesana, Zamora, Michoacán).

Esto parece indicar que los artesanos indígenas enfrentan una doble discriminación. Este sector, por ser artesanos y por ser indígenas, sufre una serie de desventajas y situaciones que obedecen, entre otras varias cosas, a las condiciones estructurales de la sociedad. Temas son todos estos que provocan migración, disminución de personas dedicadas a las artesanías y poco interés por aprender, enseñar y fomentar los saberes artesanales entre las nuevas generaciones.

Dígase, pues, que el racismo, la exclusión y la discriminación son motivos –que aunado a otros– han hecho, por lo menos entre nuestra población de estudio, vaya disminuyendo el fomento de la producción de artesanías entre las generaciones jóvenes.⁵

Algunas mujeres del estudio indican que el color de la piel ha sido motivo para que vivan discriminación. Por eso, defienden que:

- “Yo no discriminaría a alguien de piel blanca que viniera y me dijera que quiere aprender a hacer máscaras. (...) Aquí están las puertas abiertas para todo mundo yo porque he visto discriminación en muchas partes por el color de mi piel. No voy hacer lo mismo. (...) Para todo mundo están abiertas las puertas. No, yo no veo diferencia entre alguien de nosotros, que tenemos más sangre nativa de aquí, con alguien que tenga otra sangre” (D.A., 55 años, artesano, San Bartolomé de Agua Caliente, Apaseo El Alto, Guanajuato).

El uso de la ropa tradicional por este, y por otros motivos, por ejemplo, cae en desuso ya que las mujeres jóvenes consideran que es motivo de discriminación:

- “Muchas (no usan los bordados) porque se dedican a la escuela. Otras, porque ya no lo quieren utilizar por la discriminación” (M.L., 24 años, Simojovel de Allende, Chiapas).

En otros trabajos (Del Carpio, 2012: 198) hemos indicado que en comunidades del sur del país encontramos que niñas y jóvenes a este respecto indican que no les interesa utilizar la ropa tradicional porque quieren evitar la discriminación. Esta situación muchas niñas no la han vivido pero la han visto y las ha llevado a “aprender” que elementos tradicionales, tales como: la lengua, el oficio o el uso de la lengua originaria pueden ser motivos de discriminación.

⁵ La Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación, en sus *Memorias de la Gestión 2009-2012* indica que las causas detrás de la discriminación, ya sean estructurales, legales o normativas, de poder, impunidad o culturales y sociales, tienen efectos diferenciados en la diversidad de grupos que conforman una sociedad. A lo anterior, hay que añadir los efectos de la llamada “discriminación múltiple”, que es producto de la conjunción o acumulación de condiciones de ventaja y características específicas en personas o grupos de población que las hace más frágiles ante los efectos de conductas, prácticas sociales, estigmas culturales y políticas discriminatorias (Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación, 2012: 49).

Quizá es por eso que dicen las niñas que “si usas ropas bordada no te vas a casar”, o “si la usas los hombres no te van a querer”. Parece ser éste un aprendizaje social que hace que las nuevas generaciones, sin haber vivido una experiencia de discriminación, al haber observado a la madre, a la tía o a algún miembro de la comunidad sufrirla prefieren evitarla. Otra mujer artesana por eso subraya que a quienes utilizan la ropa tradicional de la comunidad:

- “La humillan, la humillan más que nada. Humillan a la gente pobrecita, por lo mismo de que no tiene o no sabe uno defenderse. (...) Es la tradición de cada comunidad o de cada pueblo tener diferentes vestimentas, porque en un pueblo la ropa que se tiene no es la misma que la de la ciudad, son diferentes” (L.V.G., 35 años, artesana, Estado de México).

Caen, por ello, en desuso elementos tradicionales de las comunidades. Además de que para las jóvenes indígenas, por ejemplo, el uso del traje de la comunidad carece del sentido tradicional que posee para la madre. Lo que vemos también con esto es que hay nuevas actitudes hacia los estilos de la indumentaria y hay nuevas formas de vivir y de vestir.

- “Pues ya ve que ahorita ya no se utiliza la ropa que se usaba antes. Ante sí se utilizaba ropa tradicional (...) Antes sí porque yo me acuerdo que mi abuelita, cuando yo estaba chiquilla, siempre utilizaba. De plano sí como una indígena, con sus faldas largas y todo eso. Ahorita ya no la usamos. Y ahorita es puro lo moderno que se está usando” (C.G., sin referencia de edad – mujer joven-, no artesana, Congregación de Cieneguilla, Tierra Blanca, Guanajuato).
- “Ellos, los mayores, no se avergüenzan de sus vestimentas y los jóvenes de ahora ya se avergüenzan” (L.V.G., 35 años, artesana, Estado de México).

Estos cambios no sólo hablan de moda sino que también nos hablan de posibles cambios sociales y culturales. ¿Qué más nos dicen estas mujeres entrevistadas?

QUEREMOS MAYOR RECONOCIMIENTO

Indican, especialmente las artesanas, que las generaciones actuales ya no aprenden en casa los conocimientos y habilidades artesanales. Se pueden distinguir las siguientes causas del declive del artesanado: Primera, los bajos ingresos que se reciben en la venta de artesanías que enfrentan la competencia de otros productos en el mercado. Segunda, el deseo de muchos padres de que sus hijos estudien una carrera u obtengan un diploma “para que sean alguien” lo que remite a los valores que impulsa la sociedad. Tercera, el desapego e incluso rechazo a las prácticas tradicionales, incluyendo las artesanías, en las instituciones escolares y educativas (Turok y Bravo, 2005:5).

Este poco reconocimiento nos hace subrayar que las artesanías viven en un aristotelismo social. Al ser las artesanías productos de raigambre ancestral que son elaborados con técnicas manuales y con poca tecnología industrial son productos asociados a lo obsoleto, a lo viejo, a lo atrasado. Nuestra raigambre en el pasado, en lo que se considera como “caduco y obsoleto” se identifica con lo rural, lo provinciano, lo rústico, con “lo no moderno” y en sus versiones radicales, la modernización es una argumentación racista cuando identifica los “síntomas del atraso” con características inherentes y heredadas de la población (Warman, 1982: 31).

Exigen los protagonistas de estas reflexiones que su oficio y sus productos gocen de mayor prestigio y reconocimiento social. Es necesario que se dignifique este trabajo.⁶ Por ello, la siguiente artesana advierte:

6 Como en todo, hay excepciones. Podemos encontrar artesanos que han sido reconocidos y a quienes sus productos se les compra periódicamente, se les otorgan premios y reconocimientos, y para los que su trabajo sí supone un empleo pleno con una remuneración económica segura; trabajo que también les brinda orgullo, prestigio y se convierte en fuente que posibilita la construcción de identidades valiosas. Sin embargo, es probable que éstos sean la minoría.

- “Yo veo que los artesanos siempre somos pobres y humildes, porque -como ven- yo pienso que, o solamente que haya algunos artesanos que estén económicamente bien. Pero yo veo que todos los artesanos tenemos nuestra casa bien humilde, por lo mismo de que no hay venta o luego no lo pagan bien. O como que la gente no valora el trabajo que nosotros hacemos” (M.C.H.B., 60 años, artesana, San Bartolomé de Agua Caliente, Apaseo El Alto, Guanajuato).

Otras dificultades que lastiman al sector son la pobreza, los tipos de comercialización, la intermediación, la competencia con artículos industriales, los bajos precios y otros que tienen que ver con las complicaciones que muchos artesanos encuentran para conseguir materias primas y la nula protección social. Su cruda economía, muchas veces, les impide acceder a los materiales que necesitan para hacer sus productos:

- “Ahorita, primero que nada, necesitamos apoyo en cuestión de herramientas. Pudiera, a lo mejor, mejorarse el trabajo y lo económico. Necesitamos materiales y apoyo para poder difundir los productos. Así, igual y a lo mejor algún día fuese negocio y el oficio podrá ser una fuente de empleo para uno mismo y para otros” (S.Z., 35 años, artesano, San Bartolomé de Agua Caliente, Apaseo El Alto, Guanajuato).
- “Pues sí, hace falta un apoyo económico, porque hay veces que no tenemos para comprar lo que son las pinturas para pintar (...) Yo salgo a vender alfarería (...) Luego si nos endrogamos en la tienda, el tiempo que invertimos en el taller y mientras se venden los productos, pues, pasan unos dos o tres días. Mientras ¿Qué hacemos? Necesitamos ayudas económicas” (M.C.H.B., 60 años, artesana, San Bartolomé de Agua Caliente, Apaseo El Alto, Guanajuato).

Han de señalarse también otros problemas: la falta de indemnizaciones por accidentes de trabajo, la nula existencia de incapacidades, pensiones, jubilaciones, etc., ello se debe a que a

muchos artesanos aún no se les ha dado el reconocimiento que merecen y su actividad todavía no ha sido considerada legítimamente como oficio o profesión (Turok y Bravo, 2005: 5).

QUEREMOS MÁS SERVICIOS PÚBLICOS Y MEJORAR NUESTRA CALIDAD DE VIDA

México ha sido un poco indiferente al futuro indígena (Fábregas, 2010: 2). Este sector por muchos años estuvo marginado, rechazado y, a veces, olvidado. Aunque cada vez son más los apoyos que reciben las comunidades, la mayoría de los entrevistados indican que en sus comunidades requieren:

- “Más apoyos para tener servicios como luz y agua, porque muchos todavía no tienen y los que sí los tenemos es porque hemos pagado para que nos lo pongan” (A. V., 35 años, artesana, Zamora, Michoacán).

En el sureste cuando entrevistábamos a personal de instituciones encargadas de las artesanías, indicaban que uno de los problemas que tienen para poder proporcionar información de sus programas a las comunidades, es el hecho de lo inaccesible que resultan los caminos y las arterias que hay que transitar para llegar a ellas y proporcionar información, capacitación y talleres en torno a las artesanías.

Las artesanas que están en Guanajuato, comentaron que dejaron sus comunidades de origen y al referirse a ellas indicaron esta necesidad urgente de servicios públicos (agua potable, pavimentación, centros médicos). Independientemente de que la mayoría actualmente vive en el Guanajuato, indican que les preocupa la austeridad de las comunidades de donde provienen y que –tristemente- este cambio de vivienda no ha representado una mejora significativa en sus ingresos familiares. Ante la poca remuneración que perciben por sus artesanías resulta

comprensible que se dediquen a múltiples actividades: al comercio, a la construcción, al cuidado de personas mayores, al trabajo doméstico, entre otros trabajos. De esta manera, resulta claro que realizar artesanías es tan solo uno de los múltiples trabajos que se llevan a cabo para aumentar los ingresos de estas familias. Ante esto, hay múltiples opiniones sobre el futuro de las artesanías.

PRONÓSTICOS SOBRE EL FUTURO DE LAS ARTESANÍAS

Son diversas las opiniones que nos otorgan a este respecto los artesanos y las artesanas. Por un lado, indican que **van a desaparecer**. En este sentido afirman:

- “Van a desaparecer (...) porque a la gente ahora sólo le importa andar a la moda y no valora a los indígenas” (G.G., 12 años, no artesana, San Jerónimo Araceo, Valle de Santiago, Guanajuato).
- “Se van a perder si no hay apoyo” (A.S., 40 años, artesana, Guerrero).
- “El futuro sería, en caso de no haber apoyo, pues la migración. Allá también se gana la vida” (F.G., sin referencia de edad, artesana, Congregación de Cieneguilla, Tierra Blanca, Guanajuato).

Hay otras opiniones respecto a este tema. Hay quienes defienden que no han desaparecido los artesanos y que estos productos **permanecerán**. Afirman que su trabajo existirá mientras sea solicitado y mientras vivan los dueños de esa mano artesanal que transforma materia prima para obtener un jarrón colorido, un textil arcoíris, una olla para el café o una muñeca para decorar un rinconcito del hogar.

- “Las artesanías permanecerán. Esperamos en Dios que sí. Van a seguir. (Empezaron los artesanos) a salir poquito (e la comunidad). Ahorita todo el ranchito sale para buscar

compradores. Salen, a veces, por camionetada y ahorita hasta hay lugares que ya aprendieron (el oficio), hay lugares donde se vende” (A.C., 59 años, artesana, Zitácuaro, Michoacán).

- “Más o menos hay todavía gente que compra las mercancías, mientras haya quien las compre permanecerán” (J.P., 35 años, artesana, Quiroga, Michoacán).

Hay quienes, por su parte, expresan su desconcierto ante el futuro que se va perfilando para las artesanías y sus productores:

- “Pues quién sabe. Luego, a veces, necesita uno el apoyo para seguir con el trabajo. (...) A lo mejor, en un futuro, las valorarán y podrá uno venderlas mejor” (M.C.H.B., 60 años, artesana, San Bartolomé de Agua Caliente, Apaseo El Alto, Guanajuato).

Otras afirman que las artesanías seguirán vigentes si los productores reciben apoyos y si acuden a la tecnología:

- “Posiblemente si hay un mejoramiento en el producto con ayuda de la maquinaria que hay, entonces, seguirán vivas las artesanías” (A. N., sin referencia de edad, artesano, Copalillo, Guerrero).

Otras voces defienden que la mano artesanal seguirá transformando materiales y seguirá aplicando las técnicas y los saberes heredados por esos tíos, por esos abuelos, por esas madres y por esos padres que con su trabajo han intentado preservar este oficio. Defienden, a su vez, que esas manos, que reflejan el trabajo de otras manos (de la familia y de la comunidad) seguirán trabajando hasta que los dueños de estos saberes y técnicas fallezcan.

- “(Permanecerá) hasta que uno fallezca” (T.C., 48 años, artesana, San Felipe Pueblo Nuevo, Toluca, Estado de México).

A MANERA DE CONCLUSIÓN, PARA INTENTAR CERRAR

El breve recorrido que hemos realizado hasta aquí, nos permite subrayar algunas de las funciones del trabajo artesano: son objetos que dan cuenta de la tradición y de la cosmovisión

de un pueblo, producen satisfacción y orgullo a quienes lo realizan, a la vez que cumple una función instrumental al proveer de ciertos ingresos económicos a las familias. A su vez, estos productos viven entre múltiples contradicciones, pues, resulta poco comprensible que siendo elementos emblemáticos de nuestro país y de oficios de antigua raigambre, sus productores vivan en condiciones precarias y enfrenten problemas como los aquí mencionamos: pobreza, discriminación, necesidad de reconocimiento y de prestigio social. Respecto a la discriminación podemos señalar que es un factor que no posibilita la integración de las personas indígenas en la sociedad de un país como México cuyas relaciones con este sector han estado matizadas de rechazo. La discriminación por motivos de raza, origen étnico o apariencia física, reflejada en acciones que niegan o restringen el goce de los derechos, es un fenómeno que en nuestro país está arraigado tanto en las instituciones, reflejadas por ejemplo en los obstáculos para acceder a servicios de salud y educación, como en las prácticas sociales que definen relaciones desiguales de contratación y empleo.

El mundo de las artesanías es un pequeño microcosmos desde el cual podemos ver la situación de éstos y otros artesanos, de estas y de otras -de muchas- artesanías que siguen siendo nómadas al recorrer las arterias y los rincones de múltiples lugares para vender, para ofrecer sus productos. Ante ello surgen estas voces que pronostican que las artesanías morirán, otras voces más entusiastas defienden que permanecerán y otras, con voz nostálgica, indican que morirán cuando sus artífices fallezcan. Sea como fuere, las artesanías son este pequeño-gran espacio lleno de contradicciones y funciones para sus artífices. Esperemos poder contar pronto éstas y otras historias que estén construidas en condiciones más favorables, en situaciones más dignas de trabajo. Mientras tanto, las manos seguirán construyendo estas piezas contadoras de historias.

BIBLIOGRAFÍA

García Canclini, Néstor (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México, Nueva imagen.

Cardini, Laura (2007) “Reflexiones que convergen: aproximaciones a la producción artesanal indígena en la ciudad de Rosario”, en *Pueblos originarios y problemática artesanal: procesos productivos y de comercialización en agrupaciones mapuches, guaraní/chané, wichís/tobas y mocovíes*, Mónica Rotman, Juan Carlos, Radovich y Alejandro Balazote, editores, Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba/CONICET, 2007, pp. 251-270.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2011). “Documento informativo sobre discriminación racial en México”, en *Consejo Nacional para Prevenir la discriminación*. Obtenido desde http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dossier%20DISC-RACIAL.pdf; acceso 30 de julio de 2013.

Del Carpio, Perla (2012) “*Entre el textil y ámbar: Las funciones psicosociales del trabajo artesanal en artesanos tsotsiles de La Ilusión, Chiapas, México*”, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

_____ (2010). “De las funciones psicosociales del trabajo artesanal”. En Cuenca, A. Cabello y S. Gallego (coordinadores), *VIII Premio de Ensayo Breve en Ciencias Sociales de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología, Fermín Caballero* (pp. 9-40). Cuenca, España: Asociación Castellano Manchega de Sociología.

Fábregas Puig, Andrés (2010). El mundo de las Artesanías: ¿Dilución o transformación?”, En *Memorias del XXXII Coloquio de antropología e Historia Regionales*, ed. digital, Zamora, Colegio de Michoacán.

Greenfield, Patricia (2004). *Tejiendo historias. Generaciones reunidas*. Nuevo México: School of American Research Press.

Gúber, Rosana (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994). *Etnografía: Métodos de Investigación*.

Barcelona: Paidós.

Horbath, Jorge (2008). “La discriminación laboral de los indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México: Revisión y Balance de un fenómeno persistente”. En María del Carmen Zabala (coordinadora), *Pobreza y exclusión social* (pp. 25-52). La Habana: CLACSO.

Hoyos, Juan José (2003). *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Morey, Eugenia (2007). “Artesanías en Misión Chaqueña, continuidades y transformaciones en las formas de disciplinamiento laboral en contextos de formación social de fronteras”. En Mónica Rotman, Juan Carlos Radovich y A. Balazote (editores), *Pueblos originarios y problemática artesanal: procesos productivos y de comercialización en agrupaciones mapuches, guaraní/chané, wichís/tobas y mocovíes* (pp. 217-249). Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba/CONICET.

Novelo, Victoria (1976). *Artesanías y Capitalismo en México*, México, SEP/INAH.

París Pombo, Dolores (2004). “Discriminación laboral y segregación espacial en ciudades del sureste mexicano”. En Alicia Castellanos (coordinadora), *Imágenes del racismo en México* (pp. 145-180). México, Plaza y Valdés/ UAM.

Pérez, H. (2010). El sentido de las artesanías en el concierto de la cultura, en *Memorias del XXXII Coloquio de antropología e Historia Regionales*, ed. digital, Zamora, Colegio de Michoacán.

Rotman, Mónica (2007). “Prácticas artesanales: procesos productivos y reproducción social en la comunidad Mapuche Curruhuinca”. En Mónica Rotman, Juan Carlos Radovich y A. Balazote (editores), *Pueblos originarios y problemática artesanal: procesos productivos y de comercialización en agrupaciones mapuches, guaraní/chané, wichís/tobas y mocovíes* (pp. 41-69). Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba/CONICET.

Sennett, Richard (2009). *El artesano*, Barcelona, Anagrama.

Warman, Arturo (1986). “La fuerza del pasado”, en *Revista Nexos*, 100, pp. 31-37.

_____ (1982). “Modernizarse ¿para qué?”, en *Revista Nexos*, 50, pp. 11-14.